



Lección Bíblica para la Escuela Sabática

21 de Julio 2018

3 – LA GRAN CENA

Estudio de la semana: Lucas 14: 15-24

Pr. Jarbas João da Silva

TEXTO BASE

“Y dijo El Señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena” (Lucas 14:23-24).

INTRODUCCIÓN

Jesús nunca perdía una oportunidad para enseñar a las personas que se acercaban, estaba siempre pendiente y preparado para orientarlos en los principios cardinales para que tuvieran una vida santa, humilde, justa y armoniosa. Sus seguidores estaban compuestos por curiosos, interesados, arrogantes, humildes, entre otros. Independiente del tipo de personas, el Maestro sabía tratar indistintamente con todos. En esta ocasión, en la casa de una de las mayores autoridades farisaica, el Señor se explayó narrando la parábola de la Gran Cena. Fue a partir de una expresión de uno de los presentes que Jesucristo enseñó sobre el peligro de rechazar el plan de Dios. Los estudiosos no han llegado a la conclusión si la conversación del invitado expresaba sinceridad o cinismo. La Palabra afirma que Jesús vino hacia todo aquel que lo quisiera recibir, porque la invitación fue extendida para muchos que lo rechazaron, así es que veremos que en esta parábola se expresa el motivo por el cual actuaron de esa manera.

EL CONTEXTO

Como siempre, por donde Jesús caminaba una multitud le seguía. Y no era diferente en el contexto de esta parábola. Por otro lado, nos podemos dar cuenta de la afabilidad y certeza del Maestro al plantear las enseñanzas, pues era muy diferentes comparándolas con las de los doctores de la Ley y la aplicación de la misma. Pero aunque así fuera, allí estaba el Señor Jesucristo, en medio de aquel grupo de personas. A través de todo el Evangelio, notamos que Cristo quería crear conciencia en todas las personas sobre el carácter del Padre y como ellos debían relacionarse con Él. Primero, no existía un lugar específico y único para llevar la Buenas Nuevas; segundo, todos los que quisieran oír sobre los acontecimientos venideros, el plan de salvación y de quien era el Maestro, ¡Jesús estaba siempre listo para enseñar, estimular y orientarles hacia la Vida Eterna! Algunos teóricos relacionan ésta parábola con la parábola de los Invitados a las Bodas (Mateo 22:1-13), cuyo contexto difiere del de Lucas. Herbert Lockyer las presenta así:

La parábola que se registra en Lucas fue dada por Jesús antes del último viaje a Jerusalén. La que es resaltada por Mateo fue expuesta dentro del templo de Jerusalén, ante los principales sacerdotes y ancianos del pueblo (Mateo 22:23). En la primera, los fariseos aún no habían cortado abiertamente las relaciones con Jesús; pero, en la segunda, la enemistad de ellos estaba en el punto mas alto, por lo que estaban muy decididos a matarlo. La fiesta que se registra en Lucas, se trata de una simple fiesta de diversión, patrocinada por un anfitrión en particular, cuya invitación era rechazada con desdén. La fiesta que registra Mateo, era ofrecida por un rey para celebrar el casamiento de su hijo. En Lucas, los invitados eran muy poco corteses; en Mateo, son rebeldes. En Lucas, a los invitados se les impidió entrar a la fiesta; en Mateo, son destruidos, y la ciudad quemada.¹

El cuadro que se presenta en el Evangelio de Lucas, de acuerdo con Lockyer, demuestra que aún existía una cierta tolerancia al Maestro por parte de los fariseos, debido a que Jesús estaba allí para cenar con ellos. Y aquel que se expresó para oír del Señor sobre la recompensa de los justos en la resurrección, con certeza creyó que, al final, estar con Dios valdría la pena. Así es que Jesús dando una respuesta a esta persona, sirve para mostrar a todos los que estaban allí el verdadero sentido de estar en la presencia de Dios, de estar presente en Su banquete, se pasea por una de las parábolas mas importantes. Lockyer comenta que:

¹ LOCKYER, Herbert. *Todas las Parábolas de la Biblia*. S. Paulo. Ed. Vida, 2006. p. 287

“Los comentaristas están divididos respecto a lo que esa exclamación realmente quiso decir, y al espíritu en que fue dicho. Algunos encuentran que fue una exclamación genuina de admiración (...) Aún así otros escritores consideran que lo que dice eso dejó al descubierto una idea superficial, su pensamiento farisaico, de que el reino era un privilegio solamente en la medida que él pudiese garantizarlo para sí mismo, por sus propios méritos”.²

Mas allá de que algunos teóricos tengan puntos de vista distintos, esto no anula el objetivo del Maestro para exhortar a Su pueblo de la necesidad de aceptar la invitación del Padre.

LOS MOTIVOS DE JESÚS

Kenneth Bailey explica de forma clara la expresión “comer pan” en el libro *Las Parábolas de Lucas*, diciendo:

“La parábola propiamente dicha es introducida por un desahogo piadoso de uno de lo invitados (14:15) que dice: “¡Bienaventurado aquel que comiere pan en el Reino de Dios!”, con esta exclamación, nos situamos claramente en el mundo del hablar y de la cultura palestina. “Comer pan” es una expresión idiomática clásica en el Medio Oriente, que significa “servirse una comida”³.

Ahora, Jesús estaba enfocado en lo que representaba aquella expresión en aquel momento, Él narró esa parábola porque veía en muchos que allí estaban el menosprecio por el mensaje que Él, el Maestro, traía para Su pueblo y también para los demás. El Señor veía el descanso, la indiferencia, la intolerancia a Su enseñanza y procuraba por todos los medios alertarles sobre el plan de salvación. Lo que lo motivó a contar esa parábola fue la dureza del corazón de los incrédulos, de los fariseos, de los saduceos, de aquellos que estaban mirando hacia sus propios intereses. Lo que lo llevó a discurrir sobre esta parábola fue Su inmenso amor por todos, pues podría dejarlos de lado debido a su frialdad en relación al Reino de Dios. Aún así el Señor no

² LOCKYER, Herbert. 2006, p. 352

³ BAILEY, Kenneth. *Las Parábolas de Lucas*. S. Paulo. Ed. Vida Nova, 1985. p. 164

descansaba y, ¡aprovechaba todas las ocasiones para hablar de la importancia de estar presente en el “banquete” ofrecido por el Padre!

Kistemaker afirma que Jesús estaba dando un aviso a los fariseos cuya teoría era “...Jesús dejó hacer notar que no habrá falta de ciudadanos en el Reino de Dios. Si los líderes religiosos de Israel rechazaran la invitación de Dios para entrar en el Reino, Él lo extendería a las personas marginadas por la sociedad, esto es, a los recaudadores de impuestos, a los indecisos y gentiles”⁴.

El teólogo Bailey ratifica esa preocupación del Maestro cuando dice “la idea de la cena sagrada con Dios esta profundamente arraigada en el Antiguo Testamento. En el Salmo 23:5 se nos dice que es el propio Dios quien prepara un banquete para quien confía en Él”.⁵ Jesús tenía muchos motivos para expresarse de aquella forma ante los que estaban presentes en casa de aquel líder fariseo, era preocupación por los perdidos e indecisos, era exhortar a los rebeldes e incrédulos, era confirmar la necesidad y la importancia de una buena relación con Dios. Él se ocupó por los Suyos, pero los Suyos Lo despreciaron, y por ese motivo es que nosotros, es decir “los otros”, ¡fuimos extraordinariamente bendecidos por Su gran amor! Al respecto de esto Lockyer escribe:

El Dr. Salmond dice: “La Cena es una figura de la rica gracia que estaba para alcanzar a los hombres por medio de Cristo. Los Judíos eran los que Dios había designado para ser los primeros en participar de ella. El primer llamado es la promesa de la gracia que estaba por venir, que los judíos tenían bajo el Antiguo Testamento, en contraste con los gentiles, que no estaban incluidos en la teocracia; y esa condición de tener la promesa de la gracia, los judíos la usaban solo para decir que eran privilegiados, con el fin de demostrar superioridad sobre los otros pueblos. El segundo llamado es la señal que representa la realización de aquella gracia y la invitación efectiva de Cristo hacia el reino que no es de este mundo, y esto fue dejado de lado por ellos debido a la exigencia de arrepentimiento, fe, desprendimiento de las cosas de este mundo y consagración. Por lo tanto, el lugar en el Reino prometido de Dios, que ellos rechazaron, es arrebatado de ellos y (...) dado a ‘los otros’, incluso hasta los que han sido rechazados dentro de los gentiles”.⁶

⁴ KISTEMAKER, Simon J. *Las Parábolas de Jesús*. S. Paulo. Ed. Casa Presbiteriana, 1992, p. 111

⁵ BAILEY, Kenneth. 1985. p. 164

⁶ LOCKYER, Herbert. 2006, p. 353

Así como es hoy, muchos líderes en sus iglesias llevan el mensaje del Evangelio, muchos misioneros propagan la Palabra de Dios, muchos evangelistas predicán la necesidad del arrepentimiento, e incluso una minoría cree en el poder y en el amor del Padre; así fue en el tiempo en que Jesucristo caminó en esta tierra. Sin embargo, de la misma forma como el Maestro procedió, ¡procedamos así mientras “Dios pueda ser hallado”.

APLICACIÓN DE LA PARÁBOLA

El Maestro no hablaba nada sin una intención, todos Sus discursos, todas Sus acciones siempre tenían un propósito, algo que enseñar a los que Lo rodeaban y a nosotros en la actualidad. Y en esa línea, es importante saber cuales eran los objetivos propuestos por Jesucristo. Él tenía poco tiempo en la Tierra, luego todo lo que por Él fue dicho era de suma importancia que fuese guardado en la mente y en el corazón, pues era tesoro perenne. Herbert Lockyer evalúa dos tópicos interesantes en relación a la parábola, que es la interpretación y la aplicación, siendo aquella, para él, limitada, “dispensacional y profética; en cuanto esta ilimitada, moral y práctica⁷. Ahora, toda parábola se remite a una enseñanza, y la no aplicación de aquello que nosotros aprendemos significa que perdemos tiempo en aprender, que tomamos tiempo de aquel que nos enseñó y volvemos inútil todo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Consideremos esta enseñanza y no seamos inútiles o incluso “necios” en relación a todo lo que el Señor nos enseña, y a partir de lo aprendido, seamos ejemplo y entreguemos a los otros todos los principios de la vida cristiana, los cuales Jesús siempre nos revela por gracia.

A pesar que se interpreta que es Dios quien invita al banquete, debemos recordar de que Él y solamente Él es quien nos dará un banquete, no hay otro que nos invite para tener una comunión santa y eterna. Una de las aplicaciones de esta parábola es estar siempre atento a la voz de nuestro Dios, así como Miqueas lo estaba (Miqueas 7:7). El anfitrión había hecho una invitación a su banquete, y tristemente muchos la declinaron pidiendo disculpas al anfitrión, pues cada uno de ellos tenía su argumento para no participar de la Cena. El Señor les ha avisado a todos *“Acuérdate pues de lo que has recibido y has oído, y guárdalo, y arrepíentete. Y si no velares, vendré á ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré á ti”* (Apocalipsis 3:3 1909). ¿En que medida estamos atentos al llamado, al consejo, a la exhortación del Espíritu de Dios? ¿Estamos alerta solo en los cultos, o solamente en los momentos de peligro? Por la Palabra, sabemos que nuestro enemigo no duerme, y por la propia Palabra, sabemos que el Señor también, *“no duerme quien te guarda”* (Salmo

⁷ LOCKYER, Herbert. 2006, p. 24

121:4). De esta manera, nosotros que sabemos y comprendemos el amor incondicional de Dios atendamos a toda Su enseñanza.

Aún, estando atentos al llamado del Señor, muchos se descuidan y no valorizan Su banquete. Como fue dicho con anterioridad, existen en nuestras vidas tiempos de calma, de paz, de sosiego. Y es en esos momentos que el hombre se descuida y deja de estar alerta. Por lo que nos podemos dar cuenta a través de la parábola, todos los invitados tenían otras necesidades, y, si lo analizamos bien, son necesidades terrenales, medibles y algunas, pasajeras. De acuerdo con la respuesta de ellos dada al siervo del anfitrión, el momento para ellos era de mucha alegría y tranquilidad, pues no demostraban ningún temor, incerteza o angustia. Jesús dice “venga y siéntese a la mesa Conmigo”, sin embargo muchos han dado prioridad a “sus compromisos” aquí en esta tierra, apegándose a las cosas que no son necesarias en la Vida Eterna, rechazando el llamado Divino. Al que es llamado vivirá en la presencia de Dios, luego, no solo estaremos atentos, sino que también aceptemos con prontitud a la invitación, sin reservas, sin disculpas, ¡sino que de todo corazón sigamos al encuentro del Señor diariamente!

Kistemaker es muy claro en decir que todos están siendo invitados a través de los mensajeros del Señor, aquellos que creen hasta el fin participarán del banquete, y que no habrá lugar en la mesa para los que rechazaron el llamado de Jesucristo⁸. Y aquí nos podemos dar cuenta el servicio de que aquellos que se están dirigiendo al encuentro de las personas, llevándoles el Evangelio. La parábola nos muestra dos grupos: los que por sus intereses se disculpan de compartir la gracia de Dios y los que están hambriento y marginados. El Señor quiere que Su casa esté llena, por eso el Evangelio está siendo llevado por los siervos a todos los lugares, y estos están haciendo el trabajo práctico conforme al “Id”, aplicando la voluntad del Maestro en todas las naciones.

CONCLUSIÓN

Así como fue en la casa de aquella autoridad farisea, así también lo es en nuestros días. Jesucristo ha entrado en nuestras casas, en nuestros ambientes escolares y de trabajo y ha invitado a todos a participar de la nueva vida en Cristo, de la vida eterna, para que seamos bienaventurados de acuerdo con el hablar de aquel invitado en Lucas 14:15. Muchos de los invitados se disculparon en atender tal gratis invitación para ser felices, aunque muchos mensajeros del Señor se esforzaran para traerlos a Su casa. Que tengamos el celo, el cuidado,

⁸ KISTEMAKER, Simon J. 1992, p. 221

la prontitud, de atender de inmediato a la voluntad de nuestro Dios, tanto al servir, ¡cuanto en participar de tan poderoso y maravilloso Reino!

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cómo veía el fariseo la misión de Jesús en la Tierra?
2. En su opinión, ¿con qué intención dice al invitado “Bienaventurado aquel que comiere pan en el Reino de Dios”?
3. ¿Cuál es la importancia de los siervos en ésta parábola?
4. ¿Basta con solo estar atento al llamado de Dios? ¿Por qué?
5. Para usted, ¿cuál es la aplicación mas importante de esta parábola para nosotros hoy?

Pr. Jarbas João da Silva – Autor

Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción

Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión

Pr. Manuel Marambio Torres - Edición